

Noticia de una inscripción griega inédita

F. GASCÓ, J. ALVAR, D. PLÁCIDO, B. NIETO y M. CARRILERO
Arys

Posee Ronda, entre otros más afamados, el privilegio de albergar la colección privada de antigüedades del Sr. Llamazares, quien tuvo la amabilidad de dar a conocer a B. Nieto, arqueólogo de la misma localidad, una pieza excepcional, para que procediera a su estudio. Éste apreció enseguida su valor, por lo que dispuso compartir la noticia con el Dr. M. Carrilero, con quien excava en Acinipo. Éste, a su vez, exhibió una diapositiva de la lámina en el IV Encuentro-Coloquio de la Asociación ARYS (Antigüedad: Religiones y Sociedades), lo que motivó la creación de un equipo dispuesto a estudiar el documento y hacer la correspondiente publicación.

Creemos que la importancia de la pieza reclama una inmediata edición preliminar, que irá seguida de un estudio más detallado, en el que se puedan determinar algunos aspectos aún inciertos y se pueda profundizar en el análisis, pues son muchos los extremos de interés, no sólo por el texto en sí mismo, sino por el lugar del hallazgo. Su descontextualización arqueológica nos obliga a ser cautos, aunque la información verbal nos asegura que el documento procede de Jerez de la Frontera, extremo que desearíamos confirmar más adelante. Mientras tanto, agradecemos a los responsables de la revista *Gerión* las facilidades que nos han brindado para hacer público el texto con la mayor celeridad posible.

El soporte del texto es una delgada lámina de oro puro de 1,03 gramos de peso, con una superficie de 4,15 cm de altura por 4,25 cm de ancho. El campo epigráfico coincide con la totalidad de la superficie, aunque la última línea es casi ilegible por falta de espacio para las letras. Consta de nueve líneas escritas de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. La letra es suficientemente nítida a pesar de los pliegues de la lámina. En efecto, ésta iba enrollada y doblada hacia el interior, lo que afecta muy poco a la legibilidad del texto.

La técnica empleada para su grabación ha tenido que ser mediante incisión desde la cara posterior —escribiendo, por tanto, las letras a la inversa—, o bien por medio de una impresión sobre un texto previamente escrito en un soporte duro, piedra o madera, encima del cual se colocaría la lámina en la que se grabaría, asimismo desde la cara posterior, por presión,

el texto. Seguramente es la primera modalidad la que se utilizó en este caso tanto por la escasa monumentalidad de las letras, como por la dificultad de tallar previamente ese texto en un soporte más rígido. En cualquier caso, el asunto es importante, porque los pliegues provocan en la lectura ciertas dudas que se despejan al comprobar desde la cara posterior la presencia o ausencia de supuestas letras (el caso más claro sería la hipotética iota de la ln. 5, entre la ro y la kappa de la primera palabra).

TRANSCRIPCIÓN

En la lectura inicial del texto participó, además de los firmantes, el Dr. Alfonso Martínez, que contribuyó con su conocimiento a un emocionante proceso de desciframiento colectivo. La primera palabra despejada fue el *iao* de la ln. 6, que nos sumió en una expectativa nerviosa ante lo que se acercaba. La tensión se acrecentó cuando leímos el *adonai* de la ln. 8, que confirmaba la reiterada voluntad de Yahvé por el derrotero que iba tomando el texto. A continuación se nos fueron iluminando los ángeles y alcanzamos una alegría casi incrédula cuando se nos revelaron los nombres de dos ciudades: Sodoma y Gomorra se hacían presentes en Jarandilla de la Vera (Cáceres), en medio de un Congreso sobre *Ritual y conciencia cívica*.

Posteriormente el Dr. Gascó hizo la lectura básica del texto, su transcripción, traducción y comentario iniciales, sobre los que hemos trabajado los restantes miembros del equipo, pero a él debemos, en lo esencial, la interpretación del documento:

1. 'Ως Σόδομα καὶ Γό-
2. μορρα ὑπέτα-
3. ξας, οὐτ' <ω>ς καὶ
4. τὸ πνευμα·
5. Βαρκίηλ, 'Αριήλ,
6. 'Ακάλμια, 'Ιάω,
7. Γαβριήλ, Μικαήλ,
8. 'Αδωναί, Ραφιήλ
9. —

COMENTARIO

La primera línea no parece albergar problemas de lectura. En la segunda sorprende la acentuada separación entre letras de la palabra *hypeta...*, que concluye en una alfa, según puede comprobarse (a pesar de la apariencia de una iota posterior) al observar el texto por el reverso. Tampoco la tercera línea parece presentar dificultades; sin embargo, la interpreta-

ción del *houtos* puede someterse a distintas alternativas: como correlativo del *hos* de la ln. 1, pero entonces habríamos de enmendar el texto por *houto(s)*, aunque la secuencia *houtos kai* encaja bien como correlativo de *hos*; la segunda posibilidad sería que el referente fuera un sujeto contextual distinto al del verbo *hypotasso*, como por ejemplo el portador de la lámina, esta solución evita alterar el texto, aunque no conocemos paralelos de una alternancia de sujetos en la que el segundo, propietario del amuleto, se sitúa en una posición equivalente a la de Yahvé; finalmente podemos suponer que el precedente es el mismo sujeto, sobreentendiendo *houtos sy*, solución probablemente poco habitual, aunque quizá el origen hebreo del escriba podría justificar una variante de ese tipo. Este argumento es igualmente válido para la primera alternativa, que goza, además, de una circunstancia especial, como es el trazado de la segunda ómicron. En efecto, el círculo, visto desde la cara delantera presenta un defecto al prolongarse en la parte inferior derecha; si se observa desde la parte posterior da la impresión de que la letra se ha construido mediante dos trazos independientes que no han llegado a coincidir correctamente, lo cual podría haber sido consecuencia de un pulso dubitativo ante la correcta grafía ómicron/omega. Y sin que se llegue a trazar una letra ambigua o que se aproxime a la omega, la caligrafía aquí traiciona a la aparentemente suelta mano del escriba.

La cuarta línea parece diáfana, aunque merece la pena observar que, junto a la última, es la única que no ocupa la totalidad del espacio disponible. Esto puede ser debido a que el texto tiene dos partes claramente diferenciadas: estas cuatro líneas iniciales, que contienen la fórmula requerida, y las cinco restantes con los nombres de los seres sobrenaturales que han de sancionar el efecto solicitado. El propio deterioro caligráfico de la cuarta línea y la reorganización a partir de la quinta parecen avalar esta interpretación; es probable que no tuviera excesivo sentido introducir el primer nombre de ángel tras la palabra *pneuma*. No obstante, podríamos establecer una conjetura sobre el espacio vacío, según se menciona más abajo.

A partir de la ln. 5, el texto cambia y no aparecen más que nombres propios. El primero de ellos presenta ciertas dificultades, como la posible iota entre la ro y la kappa, anteriormente mencionada; sin embargo, la lectura desde el reverso anula la hipótesis. Sin duda este Barquiel no es otro sino el Baruquiel del *Testamento de Salomón*, antagonista del demonio femenino Disputa ¹, mencionado como Baraquiel en el libro de Henoc ².

La primera palabra de la ln. 6 se lee peor, pero desde el reverso es evidente *akalmia*, aunque admitiríamos ciertas reservas sobre la primera al-

¹ A. PIÑERO, «Testamento de Salomón», en A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 5, Madrid, 1987, 348-49. Agradecemos al propio Dr. Piñero las pertinentes orientaciones que nos dio en la indagación sobre los ángeles y otros pormenores del documento.

² A. PIÑERO en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, t. IV, *Ciclo de Henoc*, Madrid, 1984, 45 ss.

fa. Inicialmente no tuvimos suerte en la identificación de la entidad mencionada con tal nombre ³. Sin embargo, una providencial consulta al Dr. Natalio Fernández Marco resolvió nuestra incógnita: «muy probablemente se trata del mismo nombre que aparece con tres grafías diferentes en el *Sefer ha Razin: A Newly Recovered Book of Magic from the Talmudic Period*, o Libro de los misterios, conjunto de textos mágicos procedentes de la Genizah de El Cairo, editados en 1966 por Mordecai Margalioth, Jerusalén. Se trataría de una de los ángeles o arcontes principales (el cuarto) de los siete que controlan el primer firmamento y que tiene otros muchos ángeles bajo sus órdenes en el campamento (cf. *Sepher ha-Razin. The Book of the Mysteries*, Translated by M.A. Morgan, Chico Ca., Scholars Press, 1983 pp. 21 y 32-35». Ciertamente el nombre del ángel parece ser Kalmia, pero la alfa inicial podría ser protética, en caso de existir, pues ya hemos señalado la duda razonable sobre su presencia.

La ln. 7 no presenta problemas de lectura; sin embargo, en la ln. 8 aparece un fenómeno de iotacismo en el nombre de Rafael, claramente legible como Rafiel desde el reverso. Por último, la ln. 9 presenta dificultades de momento insalvables. Podría tratarse de otro nombre de ángel, pero la ilegibilidad de las letras tal vez fuera deseada como palabra mágica, análoga a las que con frecuencia aparecen en los papiros.

No es imprescindible entender que hubiera dos escribas diferentes a pesar de las variaciones caligráficas. Más bien da la impresión de un texto reproducido tantas veces que el maestro no presta demasiada atención a lo que hace.

TRADUCCIÓN

«Así como sometiste a Sodoma y Gomorra, del mismo modo <somete> al espíritu.

Barquiel, Ariel, Akalmia, Iao, Gabriel, Micael, Adonai, Rafiel,».

INTERPRETACIÓN

Desde el punto de vista formal se trata del tipo de documento conocido en época imperial romana como *lepídes*, *pétala* o *lámnai*, en el que se grababan textos mágico-religiosos para lograr la protección de los dioses o para controlar las fuerzas adversas mediante la invocación de las potencias

³ No aparece en los índices de *Textos de Magia en Papiros Griegos*, introd., trad. y notas de J.L. CALVO y M.ª D. SÁNCHEZ, Madrid, 1987; tampoco entre los *Apócrifos del Antiguo Testamento* citados en las notas anteriores; no fue mayor el éxito al consultar E. KIESSLING, *Wörterbuch der griechischen Papyruskunden*, Amsterdam, 1969; ni los repertorios de F. PREISIGKE, *Namenbuch*, Amsterdam, 1967 (Heidelberg 1922), *idem*, *Wörterbuch*, Berlín, 1925.

positivas antagónicas⁴. Son distintas a las láminas órficas porque no tienen carácter funerario. En principio, estos amuletos iban enrollados e introducidos en un cartucho, como amuleto de carácter profiláctico o apotropaico, y no se destinaban a la boca del difunto como los órficos.

Originalmente, este tipo de amuletos procede del Mediterráneo Oriental, por ello se usa habitualmente el griego, aunque prácticas similares en el occidente se registran a través de las *tabellae defixionis*. El presumible hallazgo del documento en la Península lo convierte, por consiguiente, en un excepcional testimonio de la presencia de orientales.

La formulación analógica con Sodoma y Gomorra, como expresión de la potencia divina, no requiere necesariamente conexiones eróticas, aunque un papiro mágico conserva los nombres de ambas ciudades en una fórmula de encantamiento amoroso⁵. Por otra parte, el verbo *hypotasso* puede tener significado erótico en su sentido de «situar debajo»; no obstante, el contexto —poco explícito— no contribuye demasiado en la defensa de esta hipótesis.

Más arriba hemos aludido al espacio libre de la ln. 4, tras la palabra *pneuma*, cuya existencia podría deberse a la propia estructura del texto, con la cesura entre las dos partes claramente diferenciadas. Sin embargo, hemos estimado la posibilidad de que se tratara, teóricamente, de un espacio reservado a la inclusión de un nombre —dependiente de *pneuma*— en genitivo, persona o demonio que ha de ser reducido por la mediación de los ángeles que se mencionan después. El costo de la pieza, tal vez, aconsejaría que no se incluyera tal nombre en genitivo, pues quedaría amortizado en una sola ocasión. Resultaría más rentable poseer la fórmula general, con indicación del espacio en blanco del lugar donde debe ser mencionado el enemigo, con lo que se lograría una aplicación universal. En este sentido, los papiros mágicos presentan paralelos abundantes, pues señalan el lugar en el que se debe colocar el nombre de la persona o el espíritu que hay que doblegar⁶; no obstante, hemos de decir que no han sido hallados paralelos para una construcción con *pneuma* + genitivo. Pero es que además podría tratarse igualmente del espíritu del propietario que, de ese modo, se somete humildemente a la voluntad de Yahvé.

⁴ M. GUARDUCCI, *Epigrafia greca*, IV, Roma, 1978, 271-283.

⁵ *Textos de magia...* (citado en nota 3), XXXVI, 295 ss.

«Hechizo de evocación...»

Esta es la fórmula: «Se abrieron los cielos de los cielos y descendieron los ángeles de Dios y destruyeron la Pentápolis de Sodoma, Gomorra, Adama, Sebué y Segor. Una mujer, al escuchar la voz, se convirtió en estatua de sal. Tú eres el azufre que sirvió el Señor —así también sírveme a mí, fulano—, contra fulana y no la dejes descansar ni coger el sueño, hasta que venga y celebre el misterio de Afrodita». Al echarlas al fuego, di: »Si te echo al fuego, te conjuro por el gran *pap taphe lao// Sabaot// Arbatiao// zagourè// pagourè* y por el gran *Miguel// Zutiel// Gabriel// sesengenbarpharanges// Israel, Abraham//* lleva a ésta, fulana, junto a fulano». ss. III-IV.

⁶ Cf., por ejemplo, *Papiros Mágicos*, 346-7: tras «fulana» (añade lo que desees).

Una posibilidad para determinar el verdadero carácter de la lámina sería analizar de qué males son antídoto los ángeles convocados. El *Testamento de Salomón* podría constituir una buena guía para ello, pues va presentando a los demonios, sus ámbitos de acción y el ángel que los neutraliza. Sin embargo, la frecuencia con la que aparecen Rafael y Uriel/Ariel como antagonistas del mal, disuelven prácticamente las posibilidades del procedimiento. Aún así, podemos señalar que Baruquiel/Barquiel es el contrapunto a Disputa, Uriel actúa contra Desvarío, contra Oruías y, de entre los treinta y seis elementos rectores de las tinieblas, contra Artosael, Cairosanondalon y Ryx Mantadó. Rafael es mencionado como opositor por Asmodeo, Obizut —el demonio femenino que aniquila fetos— y Oropel, éste último también de los treinta y seis elementos. El primer enviado, Micael, se opone a Ryax, el primero de los 36 elementos; mientras que los nombres alternativos de Yahvé, Iao y Adonai, aparecen con relativa frecuencia, aunque con diversas variantes. Esta secuencia —sin duda incompleta— nos sitúa en un espectro de males muy amplio, por lo que la conexión estricta con el encantamiento amoroso resultaría demasiado reductora.

La ausencia de contexto arqueológico dificulta la datación. Sin embargo, algunos elementos contribuyen a proponer un marco relativamente estrecho. El empleo del verbo *hypotasso* lo restringe a época helenística o romana ⁷. A ello podemos añadir que este tipo de láminas se sitúa de forma genérica en época imperial romana ⁸. Por otra parte, la variante iota por alfa en Rafiel resulta relativamente frecuente en época cristiana ⁹. Finalmente, el contenido del texto se aproxima enormemente al de los papiros mágicos, lo que podría avalar su contemporaneidad; no obstante, los papiros se documentan en un largo lapso de tiempo, esencialmente durante los cuatro primeros siglos de nuestra era ¹⁰. Esto resulta coincidente con las fechas de composición de los Apócrifos, con los que mantiene estrechas concomitancias de contenido. Por todo ello, proponemos una cronología amplia entre los ss. II-IV para nuestra lámina.

Por lo que respecta al ambiente cultural, se puede postular su pertenencia a un círculo judío helenizado. El texto no requiere necesariamente una vinculación con el mundo órfico; sin embargo, podría estar cercano al gnosticismo o incluso a los cristianos primitivos, a pesar de que el texto no proporcione datos sobre su exacta adscripción cultural. Los temas tienen una raigambre manifiestamente judía que encuentra paralelos no sólo en la

⁷ El verbo no se documenta con anterioridad al s. IV a.C. G. KITTEL, G. FRIEDERICH (eds.), *Grande Lessico del Nouvo Testamento*, XIII, Brescia, 1981, s.u. (Delling), 927 ss.

⁸ GUARDUCCI, *op.cit.*, 272.

⁹ La alternancia *ali* es frecuente desde el segundo milenio, como demuestran los testimonios del ugarítico o del protohebreo (Cf. R. MEYER, *Gramática de la lengua hebrea*, Barcelona, 1989, p. 112). Sin embargo, el problema aquí planteado responde no tanto a una ambigüedad de la vocal fijada, como a una mutación que no parece ser un error ortográfico.

¹⁰ *Textos de Magia...*, p. 15 ss.

Biblia, sino también, como hemos señalado en los Apócrifos, que constituyen el paso intermedio entre el universo bíblico y el de los papiros mágicos¹¹. Pero sí conviene destacar que en la lista de nombres no hay ninguna distorsión —frecuentes en los papiros mágicos, donde se mezclan divinidades de distinto origen y naturaleza— por lo que el riguroso ambiente judío nos hace pensar en una comunidad más o menos dispersa por la península, de la cual sólo conservamos vestigios diseminados por las más importantes ciudades del mediodía¹². Caso diferente sería la famosa inscripción de Quintanilla de Somoza (León) en la que un texto griego reza: *Eis, Zeus, Serapis, Iao*¹³, cuyas características ponen más claramente de manifiesto los procesos de sincretismo propios del momento histórico en el que nos movemos, donde caben tanto paganos persuadidos por estímulos judeocristianos, cristianos medio paganos, judíos, gnósticos y cuantas variedades intermedias se quieran establecer. Precisamente aquellas comunidades judías helenizadas serían las receptoras de los primeros estímulos cristianos, en virtud de los problemas que plantean para los obispos del concilio iliberitano.

En definitiva, la importancia histórica del documento que damos a conocer estriba en la constatación de la presencia de elementos judíos helenizados en la Península, que van engrosando el grupo social de greco-orientales conocido por la epigrafía y otros documentos, que no corresponden a la antigua población semítica, libiofenicia, sino a nuevas oleadas vinculadas presumiblemente a actividades comerciales y de otra índole propias del nuevo orden impuesto por el Imperio Romano¹⁴.

¹¹ N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Motivos judíos en los papiros mágicos griegos», en J. LOMAS (ed.), *Religión, superstición y magia en el mundo romano*, Cádiz, 1985, 101-127. De forma general sobre el universo mágico, véase: A. BERNARD, *Sorcieres Grecques*, París, 1991.

¹² L. GARCÍA IGLESIAS, *Los judíos en la España Antigua*, Madrid, 1978, 50 ss.: el documento más antiguo sería la marca hebrea de una ánfora del Museo de Ibiza, después el puteal de Córdoba, el epitafio emeritense de *Iustinus*, las inscripciones de Villamesías y Adra, además de los portadores de la onomástica hebrea de Cádiz (*CIL* II, 1837, que sería el documento más cercano geográficamente al nuestro), o la sinagoga de Elche, del s. IV, cuando los judíos están suficientemente bien representados como para ser objeto de especial atención en el concilio de Elvira.

¹³ Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine (EPRO 5)*, Leiden, 1967, p. 130, núm. 5; en último lugar: JAIME ALVAR, «Los cultos místéricos en la Tarraconense», *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía (Culto y Sociedad en Occidente)*, Tarragona, 1988, Sabadell, 1993, 34.

¹⁴ Véase en este sentido F. GASCÓ, «Un pitagórico en Gades (Philostr., VA, IV, 47-V, 10). Uso, abuso y comentario de una tradición», *Gallaecia*, 12, 1990, 331-350, reelaboración de un trabajo anterior titulado «El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética», *Rev. Est. Andaluzes*, 4, 1985, 13-22. Al mismo contexto pertenece el documento epigráfico cordobés estudiado por J.T. MILIK, «Inscription araméenne en caractères grecs en Doura-Europos et une dédicace grecque de Cordoue», *Syria*, 44, 1967, 289-306, especialmente 300-306. Sobre la movilidad de gentes del Mediterráneo Oriental y su llegada a Occidente véase F. GASCÓ, «Presencias griegas en el sur de la Península Ibérica desde época helenística a la edad de los Severos», *La Bética en su problemática histórica. La sociedad. Granada, 30 marzo-1 abril 1992* (en prensa).

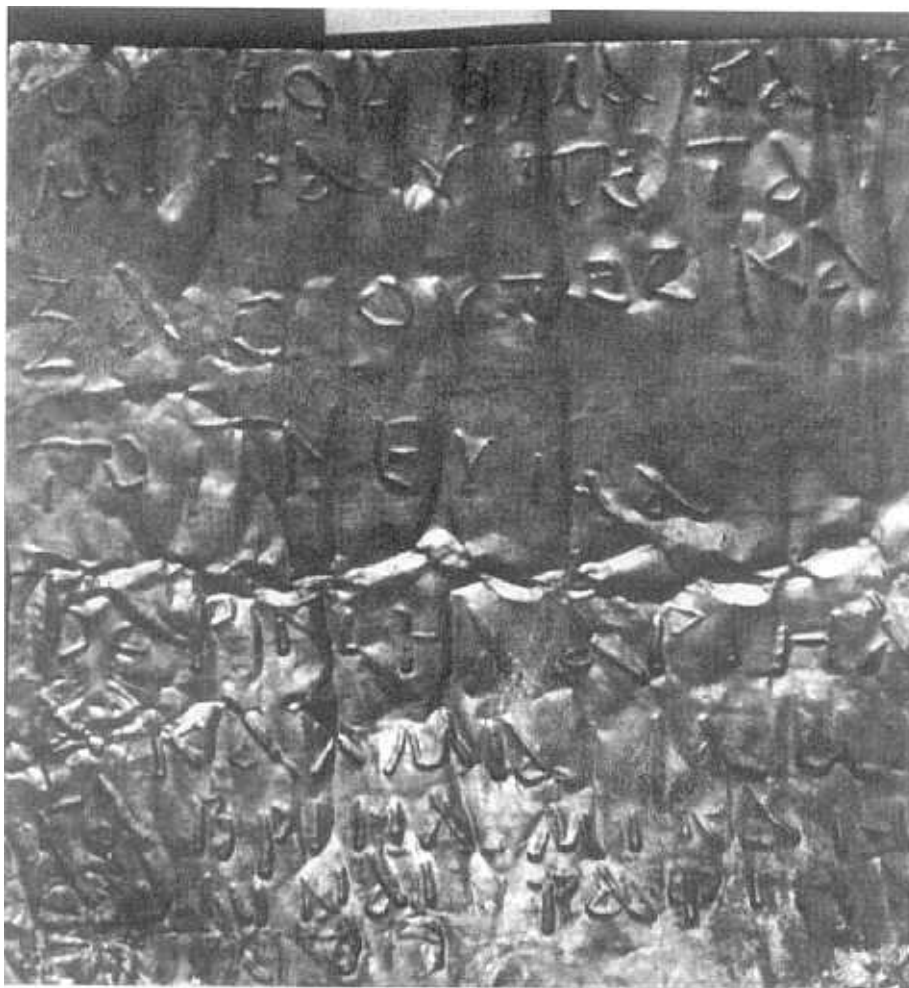


FIGURA 1. (*Anverso*).



FIGURA 2.—*(Reverso).*

